



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO
ESPINOZA*De la crisis a los pactos*

El nuevo presidente de México asumirá el cargo el 1 de diciembre. Heredará un país con las variables macroeconómicas controladas pero en medio de una preocupante crisis política. Cuando se rememoran otros cambios de gobierno no dejan de mencionarse los de 1988 ó 1994, cuando también los “demonios andaban sueltos” y amenazaban la estabilidad del país. Pero, a diferencia de hoy, la oposición no contaba con la fuerza derivada de elecciones tan competidas. Si en 1988 al Frente Democrático Nacional abanderado por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, fue objeto de un fraude electoral indudable, su respuesta y la convocatoria a la sociedad fue de replegarse y canalizar su oposición a través de la creación del Partido de la Revolución Democrática; es decir, conducirse por los causes que le brindaban las maltrechas instituciones.

Hoy es diferente; alegando fraude en la elección del 2 de julio y graves anomalías durante la campaña, la Coalición por el Bien de Todos, abanderada por Andrés Manuel López Obrador, reniega de las instituciones y llama a refundar la República. Las bases han quedado establecidas con la celebración de la Convención Nacional Democrática el pasado sábado 16 de septiembre. AMLO no acepta la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y decide emprender una larga lucha a través de dos frentes: el político-partidario, con la transformación de la Alianza en el Frente Amplio Progresista; y a través de un vasto movimiento social, que lo

nombra “Presidente Legítimo”. Las evidencias más claras de las diferencias entre la posición de AMLO y Cuauhtémoc Cárdenas se pueden leer en estos días en nuestra prensa, a partir del diálogo epistolar del ingeniero con la escritora Elena Poniatowska.

La reñida elección ha tenido como corolario una crisis política. La evolución de ésta se ve complicada. No creo en soluciones mágicas o facilonas como las que ahora se difunden recurrentemente. Una salida legal no parece posible. Esta semana he escuchado a periodistas que ya claman por una acción contra AMLO. La acusación por sedición que pudiera implicar una condena de hasta 32 años de cárcel ha empezado a mencionarse. No saben que si AMLO llegara a la cárcel, a partir de ese momento la población se volcaría en su apoyo y construiríamos a otro Nelson Mandela. AMLO no está derrotado y es sumamente inteligente; la descalificación y la incomprensión del movimiento sólo sirven para atizarle leña a la hoguera. Quién con tres dedos de frente puede creer que reunir a un millón de personas en el Zócalo capitalino por tercera ocasión en dos meses está derrotado. Después del desgastante plantón, se pensaba que sería imposible que AMLO lograra movilizar a una cantidad importante de ciudadanos. Lo volvió a hacer. De manera que cerrar los ojos a esa realidad representa un catastrófico error que pagaríamos todos los ciudadanos.

He escuchado en las últimas semanas a muchos desgarrarse las vestiduras por nuestras immaculadas instituciones. Según la teoría política, las instituciones son “reglas del juego”; y según las encuestas de cultura

política, la mayoría de los mexicanos desconfía de buena parte de las instituciones públicas. ¿Qué es lo que se defiende? ¿No sería una buena oportunidad para salir de la crisis política que revisáramos críticamente la vigencia o no de muchas de ellas? ¿No sería recomendable diferenciar entre estructuras institucionales y funcionarios que las han ocupado como propias? ¿Criticar o desconfiar de los funcionarios corruptos es poner en peligro a las instituciones?

Felipe Calderón tiene una enorme oportunidad de convertirse en el gran presidente de la transición política mexicana. Como nunca hubo pactos entre las fuerzas y actores políticos que establecieran los puentes de llegada de nuestra transición a la democracia y ésta fue dándose a través de las reformas electorales, hoy la elección presidencial ha puesto en entredicho la consolidación democrática. Felipe Calderón podría convertirse en un equivalente de Adolfo Suárez de la transición española. Como él, proviene de una tradición conservadora; pero a la muerte del caudillo Francisco Zarco el 20 de noviembre de 1975, encabezó los llamados Pactos de la Moncloa que condujeron a la promulgación de una nueva constitución en 1978. En tres años puso el reloj español a hora de la modernización política que ya recorría Europa.

El 20 de noviembre es una fecha simbólica para México. Es la fecha escogida por AMLO para “tomar posesión” como “Presidente Legítimo”. Es la fecha de aniversario de la muerte del dictador español. Pudiera ser la fecha objetivo del gobierno de Calderón para promulgar, exactamente 3 años después (en 2009) la nueva constitución política mexicana que dejara atrás, por fin, el autoritarismo que nos condujo a esta crisis política.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte